

## PRESENTACION Y RESEÑA DE LIBROS

### Reseña del libro: "Mundos Adolescentes y Vértigo Civilizatorio"

de Marcelo Viñar.  
Editorial Ediciones Trilce, 136 págs.  
Montevideo, 2009.

*Liliana Ferrari\**

Esta obra del psicoanalista uruguayo Marcelo Viñar., escrita con su inconfundible y entrañable estilo literario, se compone de ocho capítulos, varios de los cuales se han construido a partir de intervenciones orales realizadas en los últimos años en diferentes Congresos y Jornadas científicas y que dan cuenta de sus reflexiones que van desde la problemática adolescente a la problemática de la interdisciplina.

Ya desde el título del libro queda

planteada la perspectiva desde la cual se posiciona el autor. El uso del plural -mundos adolescentes- refiere a su intento de desmarcarse de ver esta etapa de transición entre la infancia y la vida adulta como "una entidad reificable, cuyas cualidades y atributos estables se puedan describir y explicar en sí mismas". Hablar de "adolescencias" apunta a la "construcción cultural y social, a la subordinación a un contexto de tiempo, espacio y circunstancia, configuran-

---

\* Integrante del Instituto Uruguayo de Postgrado en Psicoanálisis de APU.

E-mail: ferrarililiana@adinet.com.uy

do una unidad mínima e indisociable". Este plural busca "preservar la diversidad y singularidad de los casos, tanto en lo que remite al psiquismo (estructuración psíquica y/o construcción identitaria) como a los factores socioculturales que las configuran y modelan".

El autor intenta ubicarse no sólo como psicoanalista sino que aspira a una suerte de antropología de la adolescencia; no quedar encerrado en el referente psicopatológico sino abierto a las producciones culturales y sus múltiples referentes. Su enfoque de la problemática adolescente va de la mano de concebir la identidad humana solo en relación. Nos recuerda, citando a E. Morin, que somos producto y productores de la trama social en que vivimos.

Esta zona crítica, entre lo psíquico y lo social, sus mutuas interacciones y co-dependencias será un campo de exploración exhaustiva e ineludible. Pensar la problemática adolescente, implica pensar la producción de subjetividad en un mundo que cambia aceleradamente. Este entrelazamiento del yo y el nosotros vuelve insoslayable el diálogo interdisciplinario. La historia, la filosofía, la sociología serán interlocutores imprescindibles para seguir pensando e interrogándonos desde el psicoanálisis.

M. Viñar acepta el desafío y sin renegar de su filiación freudiana nos acerca sus lecturas de M. Castells, Z. Bauman, G. Lipo-

vetsky, J. Baudrillard, H. Arendt., E. Morin, W. Benjamin, J.P. Barrán, y tantos otros pensadores con quienes ha ido amasando sus ricas y provocadoras reflexiones, aunque modestamente se declare "mas portavoz que autor". Sí reconoce como propia su intención de sacudir al mundo adulto al que percibe a la vez que perplejo y desbordado por los adolescentes, en una actitud claudicante frente al necesario conflicto intergeneracional.

El libro da inicio con los capítulos "La Mirada a las adolescencias del siglo XXI" y "Vértigo civilizatorio".

Comienza recordándonos que con el término "adolescencia" se alude a una construcción cultural y no a un objeto natural, y que lo observado se remitirá siempre a su marco histórico cultural. Asimismo combate un esquema causal de linealidad determinista al plantear que lo biológico no es la causa, que lo hormonal puberal en todo caso es un gatillo disparador de efectos psicosociales e intrapsíquicos, que biología y cultura interactúan dando lugar a ese proceso transformador -más que madurativo- que constituye la adolescencia.

Sin desconocer los aportes de la psiquiatría y la psicopatología, y reconociendo la difícil tarea de establecer los límites entre lo normal y lo patológico en este período de turbulencias y desmesuras, donde la calma es de sospechar, advierte

sobre los riesgos de actuar con ligereza y medicalizar en nombre de la ciencia.

Si bien prefiere hablar del tránsito adolescente como un tiempo de transformaciones más que como etapa cronológica, propone circunscribirlo de los 12-13 hasta los 16-17 años cuando los cambios físicos y psíquicos adquieren mayor fuerza. A propósito de la prolongación del modo de vida adolescente en la tercera década de la vida en la cultura actual y en algunos sectores sociales, reflexiona acerca de las vicisitudes de la autoridad patriarcal, así como de la religión y/o el estado como referentes sociales que han definido y marcado la norma y la transgresión, en cuanto a familia, filiación, parentalidad, trabajo, ocio, sexualidad. Estos referentes han sufrido cambios profundos y rápidos en pocas décadas, favoreciendo autonomías pero también extravíos. A juicio del autor la confrontación generacional -en cierta medida un motor de la historia- se va desvaneciendo en la medida que el mundo adulto fácilmente cae en actitudes prescindentes y evitativas del conflicto, sin normas ni límites claros. Los referentes culturales, fragmentados y múltiples, parecen no propiciar ni adhesiones ni rebeldías, y en ocasiones reflejarse en la exaltación de particularismos identitarios ("soy punk", "soy gay").

Otros aspectos de la época actual, aquellos ligados al ritmo de los cam-

bios y de las experiencias, su carácter acelerado y muchas veces frenético interpelan acerca de sus efectos. Se pregunta M. Viñar sobre las características del tiempo vivencial, si la interiorización de un presente vertiginoso atenta contra una temporalización historizante. ¿Cómo se inscriben interiormente las experiencias? Esto parece reflejarse en que en buena parte de los casos el padecimiento "no es sufrido sino actuado", con poco espesor interior y posibilidades de relato e interrogación.

La llamada cultura de la urgencia y lo ilimitado quedaría asociada a conductas de riesgo, adictivas, trastornos alimentarios y actos violentos. Personalidades fácticas con escasa posibilidad de contener la ansiedad en el espacio mental, y de desplegar y articular, presente, pasado y futuro. Realidades que plantean tantos enigmas e interrogantes y que una vez más hacen necesario reconocer la multifactorialidad y el indispensable trabajo interdisciplinario.

En esas complejas y aún enigmáticas conexiones, interacciones y controversias entre la patología individual y la clínica de lo social se internará M. Viñar para pensar temas como Violencia y Marginalidad, Trauma y Vulnerabilidad, Psicoanálisis y Exclusión Social, que serán los ejes principales sobre los que versarán los capítulos siguientes. Replicándole a P. Jeammet

que plantea la adolescencia como el espejo de la sociedad, dirá que más bien es su fusible, lugar donde hacen cortocircuito sus tensiones más convulsivas.

Para pensar las relaciones entre adolescencia, violencia y marginalidad recalcará la importancia de un enfoque dialógico, que involucra al par investigador-investigado, que implica pensar lo mirado y quién mira, desde dónde y para qué.

Frente a los actos violentos, actuaciones auto o hetero destructivas, piensa que no alcanzan para explicarlas los factores pulsionales e identificatorios, la causalidad inconsciente, con todo lo esencial que ellos sean. Para el autor es también un tema de sociedad, de un mundo en mutación, donde se expande la pobreza y se concentra la riqueza, un mundo que genera exclusiones, donde para muchos cada vez es más difícil tener un lugar propio donde desplegar anhelos y proyectos.

Para entender la marginalidad y la exclusión importa pensar al sujeto marcado por los códigos y claves de la familia y la cultura en que está inmerso, importa concebir los procesos de subjetivación teniendo en cuenta la prioridad del otro.

A la luz de la literatura del mundo concentracionario, piensa que en situaciones extremas de marginalidad los funcionamientos psíquicos operan con lógicas diferentes a las de un sujeto sometido a un orden simbólico compartido. Condenados

a vivir las urgencias del presente, de la necesidad, de los imperativos del sobrevivir, se queda expuesto a perder la conciencia de sí, a que las experiencias traumáticas y de privación queden separadas de su comprensión y posibilidad de relato.

Ante estos escenarios el autor se plantea el imperativo ético de actuar y combatir lo inaceptable de las realidades de exclusión social, tratando de conjugar acciones sobre la subjetividad con los emprendimientos sociales (trabajo, vivienda, educación, etc.). Así surge la experiencia con los llamados Grupos de Palabra en instituciones correccionales y/o de amparo con jóvenes de familias desintegradas.

Con estos grupos se intenta construir un espacio relacional íntimo. Pensado como una forma de promover la humanidad del otro, este dispositivo intenta adecuar el instrumento psicoanalítico de escucha, al rescate de la palabra deseante y del conflicto psíquico, en el entendido que también puede tener el efecto de suspender la descarga en actos violentos contra otros o sí mismo.

Muchas de las reflexiones y temas trabajados a lo largo del libro decantan en lo que constituye su último capítulo, titulado "¿Cómo pensar la condición de sujeto humano del tercer milenio?"

Allí insiste con su preocupación y su planteo que el "tesoro del legado freudiano" solo podrá ser pre-

servado en la medida que abramos "nuestros esquemas teórico-clínicos a los aportes de la antropología, de los historiadores y de los politólogos".

Por todo lo expuesto, entendemos

se trata de un texto ineludible para pensar las adolescencias en un mundo complejo y cambiante, para todos aquellos que, desde el psicoanálisis o no, se sientan convocados por estas realidades.